

Misioneros Oblatos de María Inmaculada



**SEMANA DE ORACIÓN
POR LAS VOCACIONES OBLATAS**

21-29 de mayo de 2010

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

**Señor mira con amor a los
Misioneros Oblatos de María Inmaculada,
haz que se acrecienten atrayendo con su fervor
nuevas vocaciones, que sus miembros alcancen
la perfección del amor y trabajen eficazmente
por la salvación de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén**

**San Eugenio, ruega por nosotros.
Beatos y mártires Oblatos, rueguen por nosotros**

“La conversión no es solo algo para ocasiones especiales, para los grandes momentos cruciales de la vida, o para tiempos especiales del año, como el Miércoles de Ceniza y el tiempo de Cuaresma. La conversión es para cada día y es necesaria también en la vida normal de cada día. La pregunta es: “¿estoy de veras siguiendo a Jesús en lo que estoy haciendo o me he apartado de Él?”. Esto es lo que me he de preguntar cada día y en cada pequeña cosa que hago o dejo de hacer. La conversión no es algo que comprenda únicamente la vida de oración, sino también las cosas normales y cotidianas de la vida Diaria”.

21 DE MAYO: SAN EUGENIO

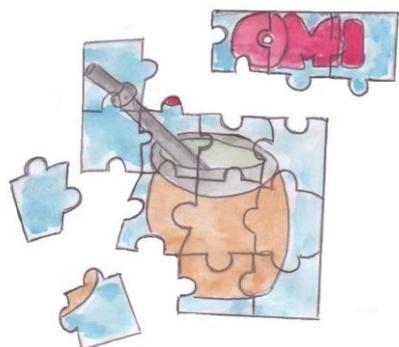


Hay un sinfín de oblatos dedicados a trabajar en la misión movidos por su inmenso amor a los hombres y mujeres de todas las generaciones que carecen de ayuda y esperanza. Han logrado traer la Buena Noticia a los empobrecidos y a los que carecen de amor, los destinatarios de las Bienaventuranzas. Hemos de reconocer que se han hecho grandes, no por lo que hayan realizado, sino por lo que Dios ha realizado por medio de ellos.

Genesis 12,1-5

Yavé dijo a Abram: «Deja tu país, a los de tu raza y a la familia de tu padre, y anda a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación y te bendeciré; voy a engrandecer tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. En ti serán bendecidas todas las razas de la tierra.» Abram tenía setenta y cinco años de edad cuando salió de Jarán. Tomó a su esposa Saray y a Lot, hijo de su hermano, y se pusieron en marcha hacia la tierra de Canaán.

Después de muchos años de incertidumbre, de preguntas, de escuela, de liceo, de universidad, de angustias y búsqueda del sentido de mi vida, un día, en un espacio de oración, me pareció que Dios me llamaba a dejarlo todo, estudio, trabajo, amigos y familia, para ser Misionero Oblato de María Inmaculada. Ponerse al servicio del más lejano, del más pobre, comenzó a ser mi ideal. Había que modificar mis sueños de adolescente, vencer el miedo a los aviones, trenes, barcos y camionetas, había que renunciar al deseo de una vida propia para desparramarla entre los feligreses, se trataba de renunciar a "mis cosas", para compartir todo con los compañeros de comunidad. Fue así que tomé el avión, junto a P. Dino Cadoná, para convertirme de italiano en uruguayo.



Se trató de una conversión muy fuerte, pero no terminó allí. El misionero no va para imponer, sino para escuchar y acercarse a la gente. Un día que estábamos visitando un cantegril con la Hna. Susana, visitamos un rancho de lata. La dueña nos ofreció una silla y la cama para sentarnos. Luego nos ofreció lo que tenía, un mate calentito. Yo no sabía de que se trataba, dudé, en un primer momento, luego compartí ese primer mate uruguayo.

La conversión y la vocación son como dos amigas que siempre van juntas. Estamos llamados a convertirnos, a saber escuchar la voz de Dios que habla a través de su pueblo, a través de los pobres.

Un día, conversando con un vecino sobre la gran cantidad de adolescentes que había en el barrio, le pregunté: ¿Qué podemos hacer por ellos? En

seguida contestó: cosas simples, oficios básicos para sentirse bien consigo mismos y que los hagan sentir útiles. Fue así que nació la idea del Centro para adolescentes TALITAKUM, es una palabra del Evangelio que significa: adolescente despierta! Era la voz de Dios que hablaba por medio de la gente sencilla.

Después de 28 años de Uruguay, otra voz, la de los Oblatos, me invitó a otra conversión, pasar de la pastoral, pasar de la calle a una casa de formación, a una silla donde el Maestro de Novicios se sienta para escuchar, horas y horas, escuchar y saber contemplar, acompañar e impulsar el proyecto de Dios en los nuevos Misioneros Oblatos. Fue un cambio muy fuerte, dejar los amigos, los compañeros de comunidad, todo lo realizado, para empezar de nuevo en otro país, en otra tierra donde no conoces a nadie, donde la cultura es totalmente distinta, como también el clima, la comida y la Iglesia local. Abandonar todo para seguir, una vez más, a Dios y a su voluntad.

p. Pippo Mammana, omi

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (pág. 2)

22 DE MAYO

La vida comunitaria puede ser una buena ayuda para la conversión y deberíamos, pues, encontrar un modo adecuado para ayudarnos a ver con mayor claridad en nuestra propia vida, ver más claramente los pasos que nos pueden llevar en la dirección adecuada hacia el Señor y qué pasos, en cambio, nos llevan en la dirección equivocada.

1 Sam 16,10-13

Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero éste dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yavé.» Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿Están aquí todos tus hijos?» El contestó: «Falta el más pequeño, que está cuidando las ovejas.» Samuel le dijo: «Anda a buscarlo, pues no nos sentaremos a comer hasta que él haya venido.» Mandó Jesé a buscar a su hijo menor. Era rubio, tenía lindos ojos y buena presencia. Y Yavé dijo: «Levántate y conságralo con aceite, porque es éste.» Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu de Yavé permaneció sobre David desde aquel día.

En la persecución de Calles, Mexico, de 1927, Carlos Betanzos de tan sólo ocho años, se preparaba para recibir la Sagrada Comunión. Su padre, un devoto católico, fue detenido y encarcelado. A los pocos días, negándose a renunciar a su fe, en un juicio sumario, fue condenado a muerte. Con la ayuda de un guardia, logró transmitir un mensaje a su esposa y a su hijo, "Procura que Carlos tome su primera comunión y

reza para que alguien me la traiga a mi también. Estoy en las manos de Dios. No se preocupen por mí”.

En el salón de un palacio en la Ciudad de México, de manera clandestina, se celebró la Santa Misa: Pocos los invitados, para no atraer la atención y para evitar represalias de “vigilancia” de Calles. El pequeño Carlos recibe a Jesús Eucarístico y pide la gracia de llevar él mismo la Comunión a su padre que, en la cárcel está esperando la muerte.

Sabe que, en caso de extrema necesidad, también se podrá conceder a un niño como él, llevar a Jesús Pan de vida eterna, a los condenados. En el año 250 lo había hecho el joven Tarcisio que murió mártir antes de dejar en manos profanas, el tesoro más precioso de su corazón, Jesús en la Eucaristía.

Después de la Misa, el sacerdote entrega al pequeño Carlos Jesús-Hostia, sin duda es una persona fuera de cualquier sospecha y capaz de eludir el control de los guardias de la prisión. La madre le dice: “Dale un beso a papá de mi parte y decíle que nos sentimos orgullosos de tener un mártir que ore por nosotros y que nos espera en el Paraíso.”

El sacerdote guarda la hostia sagrada en una pequeña bolsa en el pecho del niño, que comienza radiante de alegría su extraña misión. Al llegar a la cárcel, los guardias no lo dejan pasar: “Está prohibida cualquier visita.” Carlos insiste: “Pero yo quiero ver a mi papá.” Le dicen que necesita un permiso del director: “Pero es tiempo perdido, él te come vivo, sólo al verte.”

“No tengo miedo, quiero ir!” ¡Hay que escucharlo! El director, intérprete y ejecutor de las órdenes de Calles, cínico y cruel, le da la bienvenida hundido en su sillón.

¿Qué pasa chico? Quiero volver a ver a mi padre. ¿Quién es tu padre? Luis Betanzos.

Ah, aquel pájaro de mal agüero. ¡Ya no graznará más!

Lo sé, pero permítame darle un último beso. Bueno, lo verás... y agradece al diablo que hoy quiero divertirme un poco. ¡Gracias!

Un momento, antes vení acá que tengo que desinfectarte.

El director le agarra el brazo. Carlos tiembla, temiendo que se descubra el Santísimo Sacramento que lleva en el pecho. No tiemble, ahora tengo que hacerte una caricia.

Con una aguja, le pincha el hombro, lo que le hace dar un grito de dolor. “Ahora puedes irte que te he arreglado para siempre... para evitar que llegues a ser como tu padre.”

Carlos entra en la celda del padre que se conmovió por la visita tan inesperada, le da la bienvenida en sus brazos y lo besa.

-Pronto, papá, esta mañana he recibido mi Primera Comunión y ahora te traje a Jesús para tí.



Sacó suavemente desde el pecho la sagrada hostia, diciendo: Rápido, papá, no me siento bien... rezamos juntos el Pésame Dios mío.

Después de la Santa Comunión, padre e hijo se concentran en la oración y en un abrazo que desearían fuese interminable. Luis se da cuenta que el hijo está temblando como una hoja. Vio que las venas de su cuello estaban hinchadas, "¿Qué pasó?". El director de la cárcel me ha dado una inyección... Adiós papá.

Un momento después, el pequeño Carlos muere: fue asesinado por un veneno muy potente.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

23 DE MAYO

Cualquier forma de conversión sólo es posible si abrimos nuestros ojos y, especialmente, nuestro corazón para ver nuestra vida a la luz del Evangelio. Sólo es posible si intentamos encontrar en la oración, no sólo en la oración personal, sino también en la oración en comunidad, el camino que Dios quiere recorrer con nosotros. Es sólo posible si hablamos unos con otros sobre estas cuestiones y si hay un compartir real sobre ello, y si dicho compartir se comprende como un proceso espiritual.

Lucas 19,3-8

"Zaqueo jefe de los cobradores del impuesto y muy rico quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura. Entonces se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí. Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.» Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría. Entonces todos empezaron a criticar y a decir: «Se ha ido a casa de un rico que es un pecador.» Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.»

Soy Elisabetta, una COMI, Cooperadora Oblata Misionera de la Inmaculada, vivo y trabajo en Roma. Desde niña crecí en la fe en Jesús, pero en cierto momento de mi vida sentí en el corazón la necesidad de entender con más claridad, el proyecto de Dios para mí. Entendí que Dios me preparaba así a mi primera gran conversión: decidir yo mi vida, encaminándola según mis deseos, o dejar espacio a Dios para que pudiera ser Él a indicarme el camino. Recuerdo todas las diferentes actividades en que estaba metida en aquél entonces: compromisos parroquiales, servicio a los discapacitados; en realidad todo eso dejaba en paz mi conciencia pero yo quedaba todavía insatisfecha. De a poco entendí que en todas estas actividades no estaba Dios, quería sentirme en paz, pero a través de todo eso Dios me estaba buscando. Al comienzo he resistido, pero al fin me ha conquistado el corazón. Desde aquél

día, Dios ha sido el centro de toda mi vida, yo me entusiasmé en seguirle para descubrir adonde quería conducirme.

Me hizo encontrar a las COMI, hasta entonces unas perfectas desconocidas. Frecuentándolas he visto encarnado el ideal que tenía en mi corazón: la pasión por Dios y los pobres, el amor a la misión y a María. Yo también quería vivir así. Había encontrado mi lugar en la Iglesia.



La elección de ser COMI no ha modificado mi realidad de vida, continúo mi trabajo de secretaria, las tareas con mi familia, con los jóvenes, los amigos; pero ha cambiado mi estilo de vida, cada cosa que vivo me regala una sensación de plenitud porque todo es vivido en Dios. Cada día se revela la hermosura de esta vida oblata, vivida en el mundo, mezclada con la gente, compartiendo ansias, problemas, esperanzas, alegrías y dolores. El mundo del trabajo es el lugar privilegiado de mi

misión cotidiana: con una sonrisa, una palabra de aliento, acompañando, busco llevar a los demás el calor del Amor de Dios. En un mundo que habla solo de eficiencia, de producto, de competitividad, de opresión, yo ofrezco en cambio lealtad, respeto, el sentido de justicia, de colaboración; los valores que dan al corazón la verdadera paz.

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria,
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)**

24 DE MAYO

A veces la conversión no significa decir que las cosas que he hecho, o la forma en que las hice, fueron equivocadas; puede significar también decir, esto una vez fue bueno, pero ya no ayuda, por lo que he de cambiarlo. En todo ello no hemos de olvidar a Dios y su papel; siempre ha de ser un proceso espiritual.

Mateo 19,16-23

Un joven se le acercó y le dijo: «Maestro, ¿qué debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús contestó: «Si quieres entrar en la vida, cumple los mandamientos.» El joven dijo: «¿Cuáles?» Jesús respondió: «No matar, no cometer adulterio, no hurtar, no levantar falso testimonio, honrar al padre y a la madre y amar al prójimo como a sí mismo.» El joven le dijo: «Todo esto lo he guardado, ¿qué más me falta?» Jesús le dijo: «Si quieres ser perfecto, vende todo lo que posees y reparte el dinero entre los pobres, para que tengas un tesoro en el Cielo. Después ven y sígueme.» Cuando el joven oyó esta respuesta, se marchó triste, porque era un gran terrateniente. Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «En verdad les digo: el que es rico entrará muy difícilmente en el Reino de los Cielos»

Esperada durante once años por sus padres, Chiara Badano nació el 29 de octubre de 1971. Desde muy pequeña mostraba un profundo amor por Dios. A los nueve años conoció el Movimiento de los Focolares, juntos con sus padres. Chiara era sumamente activa en el Movimiento Gen (Generación Nueva). Le gustaban el deporte, el baile y el canto. A los 16 años decidió consagrarse a Dios.

Tenía 17 años cuando un fuerte dolor en la espalda, que sintió durante un partido de tenis, provocó sospechas entre los médicos. Éstos, tras los primeros exámenes se dieron cuenta de que era cáncer de hueso. Con el tiempo, se repitieron las hospitalizaciones y los tratamientos se hicieron cada vez más dolorosos. Chiara repetía: "Por ti, Jesús, si tú lo quieres, yo también lo quiero!"

Pronto llegaría una de las pruebas más duras: Chiara perdió el uso de las piernas. Sin embargo, a una de sus amigas le confió: "Si tuviera que escoger entre caminar e ir al Paraíso, no tendría dudas, escogería ir al Paraíso. Ya sólo me interesa eso". En el verano de 1990, los médicos decidieron interrumpir los tratamientos, pues la enfermedad no tenía marcha atrás. "La medicina se rindió", decía Chiara a la fundadora del Movimiento. "Al interrumpir los tratamientos, los dolores en la espalda han aumentado, casi no puedo moverme. Me siento tan pequeña y el camino que hay que recorrer tan duro... Con frecuencia, me da la impresión de que me sofoca el dolor. Es el Esposo que sale a mi encuentro, ¿verdad? Sí yo también repito contigo: "si Tú lo quieres, yo también lo quiero"... ¡Contigo estoy segura de que junto a Él conquistaremos el mundo!"

Chiara Lubich a vuelta de correo le respondió: "No tengas miedo, Chiara, de decirle sí, momento tras momento. Él te dará la fuerza, ten la certeza. Yo también rezo por ello y siempre estoy contigo. Dios te ama intensamente y quiere penetrar en la intimidad de tu alma y hacer que experimentes gotas de cielo". Durante su enfermedad quiso preparar ella misma su funeral: los cantos, las flores, el peinado, el vestido blanco de bodas... Las últimas palabras que le dirigió a su madre fueron: "¡Sé feliz, yo lo soy!" Su padre le preguntó si quería donar las córneas de los ojos, y ella respondió con una sonrisa de aprobación.



Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

25 DE MAYO

La conversión en comunidad puede significar también conversión hacia la comunidad. El Fundador dice que debemos tener “un corazón y una sola alma”. La vida en comunidad se basa en la conversión personal a Jesucristo, dado que Él es el centro alrededor del cual se congrega la comunidad. Si Él es el centro y cada uno se convierte a Él, va hacia Él, en último término cada uno se acerca a los demás miembros de la comunidad.

Marcos 2,13-16

Jesús salió otra vez por las orillas del lago; todo el mundo venía a verlo y él les enseñaba. Mientras caminaba, vio a un cobrador de impuestos sentado en su despacho. Era Leví, hijo de Alfeo. Jesús le dijo: «Sígueme.» Y él se levantó y lo siguió.

Jesús estuvo comiendo en la casa de Leví, y algunos cobradores de impuestos y pecadores estaban sentados a la mesa con Jesús y sus discípulos; en realidad eran un buen número. Pero también seguían a Jesús maestros de la Ley del grupo de los fariseos y, al verlo sentado a la misma mesa con pecadores y cobradores de impuestos, dijeron a los discípulos: «¿Qué es esto? ¡Está comiendo con publicanos y pecadores!»

Hola, me llamo Kristin, soy Misionera Oblata de María Inmaculada y vengo de Alemania, de la parte que antiguamente era socialista. Crecí con una educación católica, recibí la primera comunión, la confirmación e iba siempre a misa y me confesaba como era tradicional. Tenía diez años cuando cayó el muro de Berlín, era muy joven para vivirlo conscientemente, pero sí me acuerdo de algo y de los cambios que había.

En la adolescencia me preguntaba: ¿Por qué hay que confesarse e ir cada domingo a misa? Y me respondían: Siempre ha sido así. Pero esto no me dejaba tranquila y la pregunta sobre Dios permanecía abierta en mi corazón con la necesidad de encontrar una respuesta. Por otra parte, veía que lo que se predicaba en las misas no se vivía afuera y me cuestionaba ¿existe realmente lo que dice el Evangelio? Pues, lo que me faltaba durante todo este tiempo eran testimonios de una vida auténticamente cristiana. La tradición sostenía la vida de fe pero parecía carecer de convicción y decisión personal. El cambio del socialismo al capitalismo provocó una ruptura grande y puso en duda la tradición vivida durante años.

Hice el bachillerato, gracias a la reunificación, en la parte de Alemania del oeste, después tuve una formación como asistente fiscal y posteriormente trabajé en la empresa donde hice la formación. Pero el trabajo no me satisfacía. No me podía imaginar trabajando toda mi vida detrás de una mesa. Lo que más me gustaba de mi trabajo era el contacto con los clientes y escucharles cuando me contaban sus problemas.

En 2001 fui con 150 jóvenes de toda Alemania a una peregrinación a Lourdes. La convivencia entre los jóvenes me fascinó. Eran jóvenes como tú y como yo con quienes podías reír y pasarla bien y a la vez hablar de lo que mueve profundamente el corazón. Tuve ahí una fuerte experiencia de la confesión. En el camino de vuelta nos informaron sobre la Jornada Mundial

de la Juventud de 2002 en Toronto. Lo único que sabía, era que tenía que ir, y así fue. No se que me pasó, pero volví de Toronto con una alegría y una paz profunda, sabiendo que era esa Iglesia a la que me quería entregar, una Iglesia joven, una Iglesia que vive el Evangelio. *"¡Cierto que existe de verdad lo que dice el Evangelio!"*



Entonces empecé a vivir desde la fe. En la Eucaristía del domingo descubrí una fuente de fortaleza y poco a poco empecé a ir también a diario. Un día en una misa de jóvenes, el sacerdote predicaba sobre la vocación de Pedro y su hermano: "Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres." Me sentía profundamente llamada y dije al Señor: "Sí, quiero ir contigo." Después, en la Iglesia de los Misioneros OMI, conocí a una "asistente parroquial" que contaba la historia de su vocación. Su testimonio me llamó mucho la atención. Hablando con ella me entusiasmó su trabajo, escribí a la Diócesis y empecé los estudios (carrera de 4 años).

No sabía como decírselo a mis compañeros de trabajo y sobre todo a mi jefe. Fue muy interesante ver sus reacciones. Estaban muy sorprendidos, lo tomaron positivamente y me animaron mucho. Pero el Señor quería mostrarme algo más. En los OMI, veía un hermoso modelo de entrega total a Jesucristo, de vida en comunidad y de celo misionero. Nunca antes había visto tal entrega y vida fraterna en comunidad. Me gustaba su entrega hacia los jóvenes.

En el equipo de preparación de la JMJ de Colonia, del cual formé parte, estaban también dos chicas con la misma fascinación por el carisma Oblato y la misma inquietud: "Si fuésemos chicos, entraríamos en los Oblatos. ¡Pero somos chicas! ¿Entonces, qué podemos hacer? Tiene que haber también Misioneras Oblatas." Afortunadamente, el Oblato, que nos acompañaba, las había conocido en Madrid. La Congregación se había fundado en España hacía solo 6 años... y nos puso en contacto con ellas. Confié esta situación a Dios para que Él fuera mi guía. Me gustaban mucho mis estudios, pero veía que me faltaba una vida en comunidad. Al final decidí dejar los estudios a la mitad, dejar mi familia, salir de mi tierra y entrar en las Oblatas. Ya llevo 3 años y medio en España.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

26 DE MAYO

La conversión y nuestra misión están ligadas de modo que la conversión personal y la conversión en comunidad afectan a nuestra misión. Hemos de intentar ser santos, pero no

para nosotros mismos, sino para hacer fructífera nuestra misión. Sólo podemos ser un signo de lo que queremos decir a la gente si nos convertimos personalmente y en comunidad, una y otra vez, hacia Dios. Podemos convertirnos en auténticos cristianos, auténticos oblatos, si intentamos hacernos santos.

Eze 1,1-7

En el mismo momento en que me habla, entra en mí un espíritu y me hace poner de pie; entonces oigo que me dice: "Hijo de hombre, te envío donde los Israelitas, a un pueblo de rebeldes que se han rebelado contra mí; ellos y sus padres me han sido infieles hasta el día de hoy. Te envío donde esa raza de cabezas duras y de corazones obstinados para que les digas: ¡Esta es la palabra de Yavé...!

Te escucharán o no te escucharán - porque son una raza de rebeldes - pero sabrán que hay un profeta en medio de ellos. Y tú, hijo de hombre, no les temas, no temas a sus amenazas; serán para ti como zarzas u ortigas, como un escorpión donde te hayas sentado. No tengas miedo de sus palabras, no temas ante ellos: ino son más que una raza de rebeldes! Les transmitirás mis palabras, te escuchen o no, porque son una raza de rebeldes.

Nacido en Francia, en 1831, Ovidio Védrenne entra muy joven como adepto en la masonería. Alumno brillante, dotado de una inteligencia poco común, pero perezoso, aprovecha la revolución de 1848 para lanzarse a estos motines. Metido en la cárcel y luego puesto en libertad, entra en la escuela militar donde se abandona a todo tipo de extravagancia. A los 20 años se enrola en los zuavos de África. Se distingue tanto por su coraje como por su falta de disciplina: "Era un diablo de hombre", dirá de él un compañero. Tres veces nombrado sargento, itres veces degradado! Cuando las epidemias afectan al ejército, en Crimea, se dedica a los enfermos y contrae el tifus. Ante la gravedad de su estado, el capellán intenta asaltar su alma. Es rechazado con arrogancia. Con su dulzura, una religiosa de la Caridad logra hacerle aceptar una medalla de la Santa Virgen, que llevará fielmente y que le dará la salud del cuerpo y del alma.

El día en que se firma la paz, nuestro tarambana, alejado de los campos de batalla y disgustado por la vida civil, decide dispararse en la cabeza. Su mejor amigo, que ha tomado la misma decisión, utiliza primero la única pistola que tienen. Ovidio está a punto de tirar el golpe fatal cuando los amigos, acudidos a la primera detonación, le retienen el brazo y le hacen renunciar al suicidio. Unos días después, en Marsella, sin dinero y desesperado, encuentra a un cura. De repente, le increpa: "Señor cura, quiero confesarme, pero no con usted, pues es demasiado joven". El sacerdote, entonces, le conduce al padre



Louis, un Oblato, capellán de la iglesia del Calvario.

Una vez terminada su confesión, el raro penitente examina a este religioso. "¡Pero usted no es como los demás curas! Lleva un crucifijo en el cinturón como si fuera una pistola...". "Lo que pasa es que pertenezco a una orden religiosa que se llama los Misioneros Oblatos de María Inmaculada". "¿Qué? ¿Pero qué está diciendo? Misioneros... Suena a lejano y tosco... Y María, ¿es la General?... ¿No habría una manera de entrar en vuestro cuerpo religioso?" "Puede ser, pero de esto se ocupa el Provincial". "¿El Provincial? ¿O sea el capitán del alistamiento?" "Eso es". El provincial es precisamente un ex misionero de América. Acoge al convertido con simpatía y, después de algunos días de reflexión, le orienta hacia el noviciado Ntra. Sra. de Osier. A pesar de sus treinta y cinco años, Ovidio empieza decididamente a practicar la Regla y se doblga a las exigencias de la vida religiosa. Después de su ordenación sacerdotal, este ex militar es enviado a Ceylan. Durante unos veinte años, edifica a hermanos y fieles. "Dios mío, perdóname. ¡Oh! ¡Si le hubiera conocido antes!", repetía a menudo. En 1888, una grave enfermedad le afecta; la muerte está cerca. A un hermano que intenta consolarle preguntándole: "Padre Ovidio, usted quiere mucho a la Santa Virgen, ¿no es verdad?", contesta: "¡Eh! ¿Quién le ha dicho lo contrario? Un zuavo no tiembla delante de la muerte. Esta mañana he avisado al buen Dios que hoy recibiría a un famoso balarrasa...". Se murió con coraje y valientemente, como había vivido, a los cincuenta y siete años.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

27 DE MAYO

La conversión personal debe ser buscada y expresada en la comunidad y entre los hermanos. La comunidad debe ser el medio y a la vez el lugar de la conversión. Esta conversión apunta siempre hacia nuestra identidad como oblatos; trabajar seriamente para ser santos y caminar siempre por los senderos que recorrieron tantos obreros evangélicos; procurar renovarse y crecer constantemente en el espíritu de la vocación a la cual hemos sido llamados .

Isaias 6,3-8

Los serafines gritaban, respondiéndose el uno al otro: «Santo, Santo, Santo es Yavé de los ejércitos, su Gloria llena la tierra toda.» Yo exclamé: «¡Ay de mí, estoy perdido, porque soy un hombre de labios impuros y vivo entre un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al rey, Yavé de los Ejércitos!»

Entonces voló hacia mí uno de los serafines. Tenía un carbón encendido que había tomado del altar con unas tenazas, tocó con él mi boca y dijo: «Mira, esto ha

tocado tus labios, tu falta ha sido perdonada y tu pecado, borrado.» Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Y respondí: «Aquí me tienes, mándame a mí.»

Mi nombre es Alberto Sartorio tengo 26 años, vengo de un pueblito del Interior llamado "Fraile Muerto". A los Oblatos, los conocí en mi pueblo. Frente a mi casa viven las Hermanas Misioneras Franciscanas del Verbo Encarnado. A través de ellas los Oblatos llegaron a mi pueblo para una Misión en la campaña. Luego de tres años consecutivos en los que los Oblatos regresaban a mi pueblo en las vacaciones para la misión de verano, a mi me llegó el tiempo de continuar mis estudios en Montevideo. Como no tenía parroquia de referencia en la capital, les pedí a los Oblatos si podía ayudar en la parroquia de ellos del Cerro en Montevideo. Y así comenzó...

En los oblatos vi una familia. Y en estos pocos años que llevo del lado de los Oblatos, esa imagen no ha cambiado.

Pidiendo el ingreso a la congregación escribía: *"Dios me pide de servirlo, y eso es poco, me pide de consagrar mi vida a el. Y para esto, el Señor que todo tiene de padre amoroso, pensó para mí una familia, tan similar a la mía de sangre, a la cual, al igual que ésta he de aprender a amar hasta transformar la desilusión en amor fraterno. Y esta familia son los Misioneros OMI".*



Este año pasado 2009 estuve en Guatemala, para el tiempo de "Noviciado". Es el tiempo propicio y propiciado para experimentar la gracia de Dios. El significado profundo de este año y de la experiencia de introducirse a la vida Oblata, creo me llevará toda la vida.

Esta experiencia, a través de la misión con el pueblo indígena, la pastoral con los más abandonados, la vida comunitaria internacional, los tiempos de oración, y el contacto profundo con el carisma de Eugenio de Mazenod, me ha hecho confirmar a pesar y con toda mi humanidad, mi vocación a la vida religiosa oblata.

Me despido con un mensaje, algo que me dijo un Oblato un tiempo antes de finalizar el noviciado: "Tito... ¡¡Ser Oblato es lo Máximo!!!" Cada día empiezo poco a poco a comprender su que esto es lo "Mejor que me ha pasado en la vida"... Siento que "he encontrado mi lugar en el Mundo". Me encuentro ahora en Cochabamba para continuar con los estudios de Filosofía y Teología. Estoy en una comunidad de ocho hermanos de siete nacionalidades distintas, unos más avanzados en los estudios, otros recién comenzando... Todo un desafío...

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

28 DE MAYO

¿Qué es la conversión? Es un caminar siempre sobre las huellas de Jesucristo. Este es un camino lento, progresivo e, incluso, conflictivo en muchos momentos. Por tanto, es necesaria una actitud paciente y humilde para seguir. Es volver a centrar nuestra vida en Cristo, entablar una relación de intimidad con él. Es ser signo profético de Cristo y de su Reino en medio de la gente, a quienes dedicamos nuestra vida.

Lucas 1,28-37

El Ángel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» [María quedó muy conmovida al oír estas palabras, y se preguntaba qué significaría tal saludo. El ángel le dijo: «No temas, María. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande y justamente será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su antepasado David.» María entonces dijo al ángel: «¿Cómo puede ser eso, si yo soy virgen?» Contestó el ángel: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. También tu parienta Isabel está esperando un hijo en su vejez, y aunque no podía tener familia, se encuentra ya en el sexto mes del embarazo. Para Dios, nada es imposible. Dijo María: «Yo soy la servidora del Señor, hágase en mí tal como has dicho.»

Hola, somos Susanna y Franco, conocimos a los Oblatos hace 20 años, cuando como jóvenes padres de dos hijos, participábamos de los encuentros con las familias. Desde ahí surgió la necesidad de profundizar las temáticas de la relación entre padres e hijos y de pareja. Nos propusieron hacer un camino con encuentros mensuales. Encontrar, entre mil compromisos, primero con los hijos, unas horas para nosotros, para compartir, para crecer espiritualmente, no ha sido sencillo. Igual lo sentíamos necesario en nuestra vida cotidiana.

Ahí entendimos que no nos alcanzaba la Misa del domingo o la catequesis parroquial, igual que otros deseábamos vivir una espiritualidad diferente. Luego empezamos a desarrollar una actitud de servicio en la iglesia, vivir la misión en lo cotidiano, y compartir la experiencia con otros compañeros y con los Oblatos. Lo que más admirábamos era la voluntad recíproca de vivir de esta forma de ser iglesia, compartiendo y colaborando, sentirnos laicos y Oblatos como parte de un mismo cuerpo, con la propia especificidad, diferentes vocaciones, pero unidos en un único carisma.

Más o menos hace 8 años, unas familias decidieron "consagrarse" a María para vivir su fe y su compromiso en el mundo de forma misionera cuidando la relación con los demás miembros y con los de afuera: familia, trabajo, parroquia. Susanna y yo asumimos



varias tareas en la parroquia, haciendo del anuncio evangélico, en la catequesis de niños y adultos, en las celebraciones, en el consejo pastoral, nuestra meta.

El encuentro mensual con la Familia Oblata (laicos, jóvenes, Comi y Oblatos) es muy importante. Nos permite corregir la dirección, volver al Centro, a través de la "Palabra de vida" encontramos nuevas fuerzas para entrar con "celo misionero" en los ambientes de nuestra vida. ¿Todo sencillo? ¡Para nada! ¿Cansador? Sí, pero gratificante. La escuela de formación continua nos ha ayudado a crecer juntos, a compartir en la oración los momentos difíciles y las alegrías cotidianas.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)

29 DE MAYO: B. JOSÉ GERARD

Para vivir la conversión es importante abrir los ojos a mi propia vida, con todos sus fallos y con todo lo bueno que tiene. Por tanto, he de mirar a mi vida en la oración, escuchar lo que Dios me está diciendo, hablar con el director espiritual y escucharlo, así como a la gente que me dice lo que he hecho bien o mal.

Marcos 1,14-20

Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Sígueme y yo los haré pescadores de hombres.» Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.

A los 24 años de edad, generalmente, estamos en la frescura de la juventud, pero también se comienza a poner las raíces de nuestra vida. También para mí han sido caracterizados por la vivacidad de mi naturaleza y por empezar a orientar mis actitudes. Era una joven alegre y sociable, con muchos amigos, una hermosa familia, que me ha transmitido los valores humanos (un poco menos los valores de fe) y me ha garantizado un alto nivel económico, con una vida afectiva orientada a la vida de pareja, con un lindo trabajo que siempre he amado (maestra de primaria). Así que a mis ojos y a los de los demás no me faltaba nada. Tenía verdaderamente TODO, pero evidentemente me faltaba lo ESENCIAL!

Un día, mi amiga Mariangela que frecuentaba la parroquia, me invita a un encuentro, para la otra semana, con un Misionero Oblato. Ya que no frecuentaba casi más la Iglesia la invitación no me interesó mucho. La insistencia de mi amiga, siete días seguidos, me agota. La noche de la reunión estoy ahí, con muchos jóvenes, algunos conocidos. El misionero, luego haber "calentado" el ambiente con sonrisas, bromas y cantos

comienza a hablarnos de Dios Amor. Creo no haber entendido casi nada de todas sus palabras. Al final nos entrega un pequeño corazón rojo de papel con una inscripción del evangelio de san Juan: "Quién permanece en el amor, permanece en Dios y Dios permanece en él". Nos invita a transformar en vida estas palabras, por lo menos hasta el encuentro de la semana siguiente. Vuelvo a mi casa con el pequeño corazón en la cartera.

¡De noche no puedo dormir! La frase resuena en mí. Desde la mañana siguiente no logro vivir como antes: tiendo la cama, lavo la taza, no logro más ponerme mis costosos vestidos, pongo más atención a los pedidos de la gente. Busco continuamente de quedar en el Amor, en el cual encuentro paz, gozo, encuentro a Dios! Quedarme con Él es un continuo crecer, ¡estoy contenta y las raíces se hunden más y más en mi vida! No puedo más vivir sin eso. Puedo dejar la linda ropa, la comodidad, la diversión sin fin, pero no puedo más estar sin Dios. Muchos, primero mi familia, no entienden e intentan disuadirme. Yo misma comprendo que mi vida cambió de repente. No logro volver atrás. Siento que Dios me llama a vivir el carisma de San Eugenio, pero ¿cómo y dónde encarnarlo realmente? Luego de

unos años tengo la posibilidad de participar, de un viaje misionero a Uruguay. Ahí encuentro unas mujeres, laicas, consagradas, misioneras: las COMI. Mujeres que en las calles del mundo encuentran la humanidad, buscan los más pobres material y espiritualmente e intentan amarlos, que ven a Dios en la fraternidad compartida. ¡Aquí está, he encontrado! Han pasados muchos años, ya no soy una joven, pero soy una mujer todavía feliz de tener lo ESENCIAL.



Annamaría Gentili

**Padre Nuestro, Ave María, Gloria
Oración por las vocaciones oblatas (página 2)**

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA
- URUGUAY -



Cerro - Montevideo
Parroquia San Rafael
Tel. 02-311.10.57
Cerro - Casa vocacional
Tel. 02-313.07.12



Achar: Parroquia San José
tel. 0660-4242



San Gregorio de Polanco:
Parroquia Nuestra Señora del Carmen
Tel. 0369-4040



Playa Pascual:
Parroquia San José Obrero
Tel.: 02-347.92.27



Libertad:
Parroquia Ntra. Sra. de los Dolores
y San Isidro
Tel.:0345-2051

Sitio web OMI URUGUAY - <http://utenti.lycos.it/amesseri/>

e-mail: omiuyweb@gmail.com